



París, 30 junio de 2.009

**CARTA-CIRCULAR
A MIS QUERIDOS CONSOCIOS
LOS MIEMBROS DE LAS CONFERENCIAS
DE SAN VICENTE DE PAUL EN EL MUNDO**

Queridos amigos y consocios:

En este año, el consocio al que un día confiasteis el servicio en la Presidencia del Consejo General, no puede, ni debe, tampoco quiere, olvidar la gravísima situación de incertidumbre económica y financiera que está atravesando el mundo en el que habitamos y al que deseamos servir para mejorarlo. Una situación que ha venido a agravar la vida de tantas familias.

Desde el nacimiento de las Conferencias, con toda la humildad de nuestros recursos, pero siempre con intensidad a través de los 175 años de nuestra vida, en cada uno de los lugares en los que hemos ejercido nuestro apostolado, la Sociedad de San Vicente ha intentado permanentemente adaptarse a las situaciones cambiantes de los tiempos.

Los nuestros, aquellos en los que estamos viviendo, no son una excepción a esta regla. La enorme y profunda crisis económico-financiera que abarca en la actualidad a la totalidad de una economía internacional tan interdependiente y globalizada, no puede pasar desapercibida al servicio que debemos a los más pobres. Esto es: las Conferencias no pueden ni deben vivir, sin la preocupación constante de los sufrimientos que esta nueva situación produce en los más débiles de nuestros hermanos.

La avaricia de unos cuantos, la falta de ética en los negocios y la búsqueda del beneficio rápido y por encima de cualquier otra consideración moral, el pecado en definitiva y también a través de las estructuras de pecado, ha llevado la desesperanza y el sufrimiento a millones de personas en todo el mundo, muy en especial al mundo desarrollado, que repercute sin embargo con un efecto dominó, en todas las economías por la globalización a la que antes me refería. Esta profunda crisis económico-financiera, está llevando al paro y a la desolación familiar a millones de personas en el mundo. También, han ido a incrementar las cifras de la pobreza y el

(1) Sin embargo, como he afirmado muchas veces, es un hecho incontrovertible que la interdependencia de los sistemas sociales, económicos y políticos crea en el mundo actual múltiples estructuras de pecado (Catequesis de Juan Pablo II, Audiencia del miércoles 25/08/1999)

sufrimiento, multitud de personas que solo hace unos meses, eran capaces de gobernar su vida económica con cierto desahogo y que incluso eran capaces de destinar una parte de sus ingresos a ayudar a otros que tuvieran necesidad en su propio país o en otras zonas del mundo más pobres.

Me preocupa particularmente, la incidencia de esta crisis global en y por aquellos que ya eran muy pobres al comienzo de la misma². Efectivamente, las economías más ricas que hasta ahora podían ayudar a los países menos desarrollados, ya fuera a través de vías gubernamentales, asociativas o con carácter puramente personal, pueden llegar a disminuir e incluso a suspender, este tipo de ayudas. Ayudas tan necesarias para los más pobres del mundo. La crisis, puede llegar a tener unos efectos devastadores sobre amplias regiones en el mundo.

Por ello los pobres son hoy más pobres y su sufrimiento está acrecentado allí donde se encuentren. El reto asumido hace unos años por diferentes organismos internacionales de lograr la disminución de la pobreza, se percibe hoy más alejado cada día. En lugar de disminuir tal y como se pretendía, la crisis que vivimos incrementa la cifra de aquellos que carecen de lo más elemental.

Las Conferencias y los Consejos que las tutelan, en estos momentos y allá donde presten su servicio, deben meditar muy seriamente en sus posibilidades para enfrentarse a los efectos de esta crisis global y ver de qué modo, por modesto que estos puedan parecer, pueden ayudar a luchar contra sus efectos sin olvidar las causas. Es decir: debemos preocuparnos efectivamente por las personas que necesitan ayuda de primera necesidad inmediata y urgente. Sin duda. Pero también hemos de hacerlo pensando en el futuro y deseando cambiar la situación en la que se encuentran. Si en toda ocasión las Conferencias deben trabajar orientando sus esfuerzos al cambio en la vida de los más pobres, debe hacerlo con

(2) El Banco Mundial en un reciente informe, estima que a lo largo del año 2.009, se incrementará en más de 53 millones de personas, aquellas que viven con menos de 2\$ al día.

especial intensidad, en estos momentos en los que caen, incluso en la extrema pobreza, seres humanos que sólo unos meses atrás, tenían confortablemente asegurada su vida e incluso una cierta ayuda a los demás, como he indicado antes.

Efectivamente, en las manos de una Institución de la envergadura de las Conferencias de San Vicente de Paúl, trabajando unida, hay innumerables posibilidades para enfrentarse a los efectos de esta crisis global. Innumerables si somos capaces de la generosidad y la voluntad de poner en práctica y en común todos nuestros recursos. Si somos capaces de ensoñar y buscar las formas para poner en práctica nuestros sueños.

En mis viajes por el mundo visitando a los consocios y a las Conferencias, he encontrado muchos lugares donde, esa capacidad de ensoñación tan viva desde orígenes en las verdaderas Conferencias, han permitido la creación de pequeñas empresas, humildes empresas, pero que han sido capaces de crear miles de puestos de trabajo a lo largo y ancho del mundo. Miles de puestos de trabajo humilde. Ciertamente. Pero que han logrado sacar de la situación de pobreza extrema en la que se encontraban multitud de seres humanos.

Es la hora de transmitir esperanza. Pero de la esperanza activa, como nos recordaba el Santo Padre en su reciente Mensaje a los jóvenes³. Una esperanza que nos permita trabajar por los demás en lo que los demás necesitan de nosotros: ayudarles a encontrar una opción digna de vida y de recuperación de la dignidad personal tantas veces perdidas.

No hay que olvidar nunca, queridos consocios, que para cada consocio, para cada Conferencia, para cada Consejo, cada uno de los pobres que

(3) Queridos amigos, como San Pablo, sed testigos del Resucitado. Dadlo a conocer a quienes, jóvenes o adultos, están en busca de la "gran esperanza" que dé sentido a su vida. Si Jesús se ha convertido en vuestra esperanza, comunicadlo también a los demás con vuestro gozo y vuestro compromiso espiritual, apostólico y social. Alcanzados por Cristo, después de haber puesto en él vuestra fe y de haberle dado toda vuestra confianza, difundid esta esperanza a vuestro alrededor. Haced opciones que manifiesten vuestra fe; mostrad que habéis entendido las insidias de la idolatría del dinero, de los bienes materiales, de la carrera y el éxito, y no os dejéis atraer por estas falsas ilusiones. No cedáis a la lógica del interés egoísta; por el contrario, cultivad el amor al prójimo y esfuerzos por poneros vosotros mismos, con vuestras capacidades humanas y profesionales, al servicio del bien común y de la verdad, siempre dispuestos a dar respuesta "a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 P 3, 15). (Benedicto XVI, Mensaje a los Jóvenes del 22 de febrero del 2.009)

se mantienen en tal situación después de recibir la cercanía y la ayuda de las Conferencias, tal continuidad, debe ser vivida como un auténtico y doloroso fracaso de nuestra vocación⁴. Nuestra vocación, debe estar próxima a la utopía de la desaparición de la pobreza. Nunca exclusivamente en su alivio temporal. También sin olvidar con profundo dolor que, en ocasiones, sea este – el alivio - la inmediata y única salida. Pero hemos de soñar siempre en potenciar las capacidades que existan en cada ser humano con el que nos encontremos, de ayudarle a superar la situación en la que se encuentra.

El servicio en esperanza de las Conferencias y el de los Consejos que las agrupan, no puede estar nunca exento del ánimo liberador y superador de las situaciones de pobreza de las que tengamos conocimiento⁵. No es suficiente hoy, no lo ha sido nunca, permanecer exclusivamente en la ayuda para combatir los efectos, sin comprometernos en la lucha abierta contra las causas de esos mismos sufrimientos. Tenemos, bien es cierto, unas fuerzas limitadas. Pero las que tengamos, hemos de utilizarlas sin reservas, al servicio de la liberación del hombre que sufre. Solo así, realmente, seremos seguidores auténticos del Cristo que sufre en el hombre en el que se refleja.

Como ejemplo de actuación concreta: ¿Cuántas Conferencias y Consejos mantienen reservas financieras engañados por un pretendido servicio futuro a los más pobres que en tantas ocasiones no se concreta nunca?⁶. ¿Desprenderos de ellas ahora, aquellos que no podéis estar realmente al servicio real y directo de los pobres y crear con ellas pequeñas soluciones para los que puedan necesitarlas.

Con cuanta frecuencia hablamos de los micro- créditos como una salvación realmente

(4) Los vicentinos intentan ayudar a los pobres a conseguir la autopromoción cuando es posible y a ser conscientes de forma práctica, de que pueden forjar y cambiar su propio destino y el de su entorno (Regla de la S.S.V.P. art. 1.10)

(5) La vocación de los miembros de la Sociedad, llamados consocios vicentinos, es seguir a Cristo, a través del servicio a los que lo necesitan y de esta forma ser testigos de Su amor compasivo y liberador. El vicentino sirve en esperanza. (Regla S.S.V.P. art. 1.2)

(6) El dinero no debe acumularse. Las decisiones sobre el uso del dinero y de la propiedad se llevan a cabo después de una reflexión a la luz del Evangelio y de los principios Vicentinos (Regla de la S.S.V.P. art. 3.14)

dignificadora para tantas familias. ¿Cuántos micro-créditos, cuantas ayudas a pequeñas empresas podríamos facilitar con nuestras reservas y con ellas crear puestos de trabajo o impedir que se destruyan otros?. Con esas reservas que guardamos para los pobres, pero a los que nunca se las hacemos llegar en tantas ocasiones. Las Conferencias y los Consejos que guarden hoy sus capacidades, cualesquiera que sean, para ayudar a salir de la situación gravísima en la que se encuentran tantos pobres, las Conferencias y los Consejos que no luchen hoy por el cambio en la situación de los que sufren, estarán viviendo, no me cabe la menor duda, una situación de pecado de la que el Buen Dios ha de pedirnos **estrecha cuenta. Estarán viviendo, los que así actúen, una situación tan injusta, como la de aquellos que con su egoísmo, con sus malas prácticas, han llevado al mundo a la situación en la que se encuentra. No haremos, evidentemente, el daño que ellos han causado. Es cierto. Pero dejaremos de hacer todo el bien que se encuentra a nuestro alcance.**

No sólo, queridos amigos, son culpables los financieros desconocidos y los entes más o menos difusos, que han desencadenado la situación angustiosa que estamos viviendo. También lo somos aquellos que nos olvidamos de nuestras propias fuerzas en Aquél que nos acompaña siempre y dejamos de actuar como Él desearía que lo hiciéramos: con desprendimiento y con todas nuestras capacidades intelectuales y materiales, para combatir el sufrimiento que está a nuestro alrededor y más allá. Sin reservarnos nada para el futuro, cuando hay tantos que sufren hoy.

Especialmente deberemos hacerlo hoy a través de nuestras obras sociales allá donde se encuentren y que tengan necesidad de contar con colaboradores asalariados. No sólo hemos de asegurarles el puesto de trabajo que mantengan. Deberemos ir más lejos y trabajar por contratar a otros a los que poder hacer llegar la ayuda de un trabajo digno y dignificador.

Este año, queridos consocios, mi Carta-circular es más corta. No hacía falta hacerla más larga para que nos sirva a todos como meditación en

lo que podemos lograr unidos. Para meditar en lo que estamos obligados a tener como aspiración en cada una de nuestras Conferencias y Consejos.

Se había acabado el vino y Ella se compadeció de los novios⁷. Le pidió que lo solucionara. En aquel momento. No más tarde. No al día siguiente. Cuando era preciso. Como no podía ser de otra manera, Él accedió.

¿Tendremos nosotros la confianza de María?.
¿Seremos capaces de hacer lo necesario como Ella lo hizo cuando se dio cuenta de la falta?.

Nuestra capacidad de ensoñación, nuestra ~~capacidad de aliviar tanta pobreza~~, está hoy en nuestras manos. Sólo tenemos que poner todos nuestros valores, todos, al servicio de aquellos que mejor representan entre nosotros al Buen Dios: los pequeños, los olvidados, los abandonados, los que sufren. En definitiva: los pobres.

Bajo el amparo de María, pongámonos a trabajar. Unamos nuestras fuerzas unas Conferencias con otras. Unos Consejos con otros. Vacíémonos de nosotros mismos y situamos todo lo que significa la Sociedad, todo, al servicio de los pobres que nos acompañan a nuestro lado. Muchos sufrirán menos y recuperarán la dignidad personal que corresponde a los hijos de Dios.

Que Ella nos ayude a lograrlo moviendo e iluminando nuestros corazones

Con mi oración y afecto,

José Ramón Díaz-Torremocha
XIV. Presidente General
(I.N.E.D.)

INFORMESE DE LAS:
NOTICIAS, PROYECTOS, BIOGRAFÍAS ETC EN:
www.ssvpglobal.org

(7) Juan 2,1-12